

kolaborazioak

J. Luis Alvarez Enparantza «Txillardegí» • Profesor emérito de la UPV-EHU

Aclaraciones en cristiano

Tras tantos siglos de alienación lingüística (conocida ahora con precisión creciente gracias al ingente trabajo de investigación histórica de J.M. Jimeno Jurjo), todos hemos interiorizado, más o menos, los tópicos antivascos. Y eso hasta tales niveles que, incluso en las propias filas euskaltzales, siguen primando con candor o desfachatez increíbles, según se mire, las más peregrinas falacias.

Haciendo así coro a los destacados solistas Savater y Juristá, todos parecen admitir, en una especie de vergonzante consenso, que aquí no se publica en euskara (ni se ha publicado nunca muy probablemente, dicho sea de paso), absolutamente nada que valga la pena. Y que sólo los «viscerales abertzales», que persisten en el solapísimo vascófono autista, pueden pretender aún que el euskara sirva hoy para otra cosa que para dar órdenes a las vacas, o para quitar puestos de trabajo a eraldunnes capacitados, «discriminados» injustamente en la Administración autonómica.

Pero Atxaga, que no cae tan mal en la Corte, y que no ha perdido oportunidad alguna (pese a lo que diga el arrependido pro yanqui Joseba Gabilondo) de desmarcarse una y otra vez del movimiento abertzale, y que difícilmente puede ser considerado como «patriota vasco radical», les ha roto los esquemas. Porque los valores literarios de Atxaga parecen indiscutibles. Pero Atxaga escribe en euskara...

Obviamente, tampoco parece razonables suponer que sólo Irazu «Atxaga» escriba en vasco cosas que valen la pena. Por este tema nos llevaría lejos.

Sin embargo, lo que no es menos claro que lo anterior, es que persiste un boicot pertinaz a toda la producción en lengua vasca, sea literaria o científica, de tal calibre, que

nos sitúa frente a una manobra gigantesca de asfixia de los escritores vascos (de los abertzales en especial, por razones conocidas). Y de la literatura vasca, en general.

Esto sería comprensible en gentes que odian o desprecian todo lo vasco. Y que sólo sueñan, por millones de razones, en la desaparición pura y simple de nuestra lengua. Pero es sorprendente e inquietante que también se dé boicot en la praxis cultural de gentes que creen honestamente estar a favor de nuestra lengua nacional.

Hace ya mucho tiempo que Joxe Azurmendi, que conoce probablemente mejor que nadie lo que se publica en euskara, señalaba firmemente que lo más interesante se edita hoy en esta lengua. Y que quienes no leen, por incompetencia lingüística o por lo que fuere, lo que hoy se publica en vasco, quedan desautorizados sin más a la hora de hacer valoraciones sobre nuestro momento cultural. Hace no menos que denunciaba Josu Landa la incomprensión radical existente hacia el mundo vasco parlante, incluso en algunos sectores políticamente abertzales.

También han insistido en denuncias análogas otros conocidos intelectuales vascos; como Paulo Iztueta y Jose Manuel Odriozola (en sus sutiles análisis de la situación), o Koldo Izagirre en sus clarividentes «incurSIONES en terreno enemigo».

Creo que ha llegado el momento de desautorizar frontalmente las valoraciones hechas por gentes que viven al margen de la realidad euskaldun, y de la comunidad lingüística de la que dimanan. Me reconocia esto mismo, hace ya algunos años, el propio Luis Haranburu Altuna, que mal puede ser calificado de «abertzale radical», y que se dedicaba entonces a la edición cultural vasca. Me reconocia claramente que sólo la comunidad vascófona tiene entidad y dinámica social propias, y funciona como verdadero subconjunto diferenciado del llamado País Vasco-Navarro.

Pero hay otro aspecto de este boicot —que conozco con cierta precisión hasta por razones profesionales— que quiero denunciar aquí con rotundidad. Me refiero a los persistentes tópicos socio-lingüísticos, y a la culpabilización subsiguiente de los vascoparlantes, injusta e inaudita, que de ellos se deriva. Culpabilidad contra la verdad objetiva, y contra los propios intereses de la lengua vasca.

Uno de estos tópicos es el siguiente: «Hoy día hay un 35% de vascófonos bilingües. Pero las mediciones empíricas de utilización, realizadas en la calle, arrojan un índice global de utilización de sólo un 13%. Por consiguiente —deducen— está claro que sigue en pie una desidia increíble por parte de los euskaldunes. Pues el

22% restante (35-12), no lo utiliza nunca. Si el euskara se pierde es porque la mayor parte de los vascófonos bilingües no lo utiliza».

Pues bien. Eso es falso. Que con un 35% de vascófonos bilingües la utilización global del euskara sea hoy del 13%, es un resultado formidable, que demuestra un enorme grado de lealtad lingüística por parte de los bilingües.

El nivel de utilización global no es satisfactorio. Evidentemente. Pero la clave no está en la pretendida «desidia» de los euskaldunes bilingües, sino en la dictadura lingüística que nos imponen, a todos los niveles y en todo momento, los monolingües castellanófonos, con los que convivimos. Sean abertzales o no lo sean.

Se trata, además de ser un problema de diglosia, de bilingüismo desequilibrado, de desigualdad de perspectivas económicas en las dos lenguas, de viejos temores políticos, etcétera, de un problema simplemente estadístico. De un problema de combinatoria matemática estricta, cuyo análisis está ya hecho, contrastado, testado una y otra vez, explicado en las aulas universitarias y publicado desde 1984, e incluso antes.

Pero, si se exceptúan algunos resúmenes publicados en francés en Quebec y Bretaña, la producción sobre el tema, y los 30 números de la revista «Bat», que sale hace ya 10 años, tienen el «defecto» de haber sido publicados... en euskara.

Es natural, y previsible, que quienes no tienen competencia lingüística en nuestra lengua, no se hayan enterado de todo esto. Pero es ya menos admisible que el boicot alcance a nuestros compatriotas o colegas.

He dicho antes que un nivel global de utilización del 13% cuando el nivel de conocimiento es del 35% es un dato excelente. Como vamos a ilustrar rápidamente.

Supongamos un grupo de 4 personas: M, N, P, Q. Y vamos a suponer que 3 de esas personas (M, N, P) son bilingües perfectamente «leales» para con el euskara: lo utilizan siempre que pueden (hipótesis puramente didáctica, para este ejemplo).

En ese grupo el nivel de conocimiento del euskara es del 75%, puesto que hay 3 personas sobre 4 que lo conocen. Analicemos ahora el nivel de utilización.

Veamos lo que ocurre en los grupos de 2 personas. Hay 6 grupos posibles de 2 personas: MN, MP, MQ / NP, NQ / PQ. En los grupos en que no está Q (MN, MP, NP) se utilizará el euskara; y en los otros 3 (MQ, NQ, PQ), en que el monolingüe castellanófono está presente, se hablará castellano necesariamente.

Veamos ahora lo que ocurre en los grupos de 3 personas: MNP, MNQ, MPQ y MQP. Sólo en el primero se utilizará el euskara. En los otros 3, donde está Q, se hablará castellano.

Y veamos, por fin, lo que ocurre con el único grupo posible de 4 locutores: MNPQ. En que la presencia de Q impone el castellano.

El balance es claro: se hablará euskara en sólo 4 grupos: en 3 de 2 personas y en 1 de 3. Es decir: se hablará euskara en el 36,36 de los grupos, cuando el nivel de conocimiento del euskara es del 75%. Según el tópico de rigor oríamos esto: «hay un 75% de vascófonos, pero el euskara se utiliza sólo en un 36% de los grupos. Luego hay un 39% de los vascófonos que nunca habla euskara». Sic.

Como puede verse, eso es simplemente falso. Porque hemos partido de la base de que los bilingües tienen, en

el ejemplo, una lealtad total, y utilizan el vasco siempre que no lo impide el castellanófono monolingüe presente. Atribuirles «desidia» o «falta de lealtad» es una calumnia.

Como se ve, el error es de bulto. Pero el tópico sigue en pie. En boca o piuma, incluso, de eminentes sociolingüistas. ¡Así nos luce el pelo! Las mediciones que venimos realizando desde hace años confirman que es falso decir que si el euskara no se habla más es por culpa de los euskaldunes. *Denaz gain, errudunak... gu!*

No daré nombres. No se trata de personalizar. Pero ha llegado el momento de analizar seriamente los datos estadísticos del censo y las mediciones de la utilización. Ahora hay cifras fiables. Con todo el espíritu crítico que se quiera, y teniendo en cuenta las bases de los cálculos, ha llegado el momento de la Sociolingüística Matemática, en que los vascos somos pioneros a nivel mundial.

Hace ya años que todo un grupo de investigadores, que coordina teazamente el profesor X. Isasi de la UPV, valiéndose de ordenadores y de técnicas informáticas, viene haciendo un trabajo ingente de clasificación y análisis numérico de todo el impresionante arsenal de datos estadísticos de que hoy disponemos, sobre todo en Euskadi Sur.

El trabajo se está haciendo en euskara, como corresponde a la fase de recuperación lingüística que hoy vive Euskal Herria. Es normal que la Corte ignore este trabajo, fundamental para el futuro de nuestro pueblo. Lo que no es normal es que se ignore toda esta investigación entre nuestros propios compatriotas. A estas alturas, lo menos que nos atrevemos a pedir es un poco de pudor científico a la hora de dar opiniones sobre estos temas, y el fin de tan absurdo y pertinaz boicot. *

*A estas alturas,
lo menos que nos
atrevernos a
pedir es un poco
de pudor
científico a la
hora de dar
opiniones sobre
estos temas, y el
fin del boicot*

ANASAPS denuncia: ¿Aquí se rehabilita «casi todo»? Se rehabilita la Catedral, 600 millones; el Monumento a los Caídos; 900 millones para el Conservatorio Pablo Sarasate; la Audiencia; 2.500 millones, para un moderno y cómodo Parlamento (tal vez como la CEE); la murallas y la Ruta Jacobea, 860 millones; la biblioteca, viviendas... La lista sería interminable, sin duda necesaria.

Ya decimos que se rehabilita «casi todo». ¿Qué falta? Entre otros objetivos, «a los enfermos mentales».

¿Qué les sucede señores y señoras mandatarios y profesionales? ¿No creen en nosotros? ¿No merecemos sentido de vida? ¿Tan poco valerosos para ustedes? ¿Qué lástima!

Félix Garrido Segovia • Presidente de ANASAPS

Rehabilitación

Empezamos a leer partidas presupuestarias que amparan proyectos y, en nuestro caso, ni proyectos, ni partidas, ni casi nada. Únicamente unas bolsas de subvenciones graciables, para ir parcheando parcialmente.

Eso sí, creen en las familias, cada vez menos numerosas y más frágiles, por lógica ley de vida. También confían en una Asociación de Familiares que, con voluntad y coraje, hace lo que puede. Y esto, evidentemente, suele ser «entretennerles» como sabemos y reivindicar. Dicen que

*Nosotros
pretendemos ser
atendidos y
atendidos*

ANASAPS «tiene peso», que se nos oye y escucha.

Nosotros creemos que se nos oye, pero muy poco. Hoy las ventanas tienen cristales «antisonoros» y de escuchar, casi nada.

¿Por qué salimos hoy a la palestra? Muy sencillo. Nos encontramos en plena vorágine de repartir el dinero, y las peticiones, con prioridades, sin duda, serán muchas. Entonces, nosotros pretendemos ser entendidos y atendidos. Sin buscar culpables del pasado, sólo responsables del presente y del futuro.

Hablemos de la reforma

psiquiátrica. En el año 1986 se llevó a cabo la reforma psiquiátrica en Navarra, insuficientemente desarrollada 13 años después.

—Recursos sanitarios mal dotados, según se reconoce en las memorias de salud mental.

—Recursos psicossociales prácticamente inexistentes y fundamentales para la rehabilitación de nuestro colectivo.

¿De quién es la responsabilidad del desarrollo completo de la reforma psiquiátrica? Nuestra Comunidad Autónoma tiene competencias en salud mental, por tanto hay que hablar primero de la responsabilidad de la administración sanitaria navarra. Dentro de la misma, de los profesionales con responsabilidad.

En segundo lugar, queremos manifestar nuestra insatisfacción por el «silencio» generalizado de los profesionales de la salud mental. Habría que preguntarse por qué.

Por último, quiero mencionar que el peso que ha recaído sobre nuestros familiares es tan importante que se mantienen aislados en lugar de pelear por esta injusticia histórica con nuestro colectivo.

Es obligado y urgentísimo el diálogo entre responsables políticos, profesionales y asociaciones de usuarios para restituir esta injusticia hacia las personas con enfermedad mental y sus cuidadores (familia) y, por tanto, establecer plazos a corto, medio y largo plazo, para el desarrollo total de la mencionada reforma. *